

Domingo 27 TO-A

Matemos al Hijo y tendremos la viña

A consecuencia de su entrada triunfal en Jerusalén (Mateo 21, 1-9), Jesús expulsó a los vendedores del Templo. "¿Con qué autoridad?" protestan los sumos sacerdotes vejados. Entonces Jesús les narra esta parábola compuesta a partir del canto de la viña, de Isaías. Es otra parábola del juicio.(1) Hemos hablado, desde hace dos semanas, de la extrañeza de los sumos sacerdotes frente a los obreros de la última hora y de las prostitutas que les precederán en el Reino.

En el momento en que le preguntan de dónde viene su autoridad, Jesús les anuncia que después de su muerte ellos mismos perderán su autoridad. Incluso el poderoso partido de los saduceos desaparecerá (2) *"El Reino de Dios se os arrebatará y se dará a un pueblo que le hará dar frutos."*

Toda la acción se centra en la muerte próxima del Hijo único a manos de los sumos sacerdotes y los ancianos a quienes se les está confiada ahora la viña. Numerosos servidores enviados antes de él recuerdan la larga línea de profetas maltratados por los jefes de Israel. El último hijo enviado es arrojado fuera de la ciudad(3) para ser brutalmente asesinado por viles criminales que creen así hacerse dueños de la viña. *"¿Con qué autoridad lo han hecho?"*

Al modo del profeta Natán que llevó al rey David a que se juzgara él mismo,(4) Jesús invita a los sumos sacerdotes y a los ancianos a pronunciar su propio juicio: *"¿Qué hará el dueño a esos viñadores?" — "Estos miserables responden sin dudar: los hará perecer miserablemente."*

Sería fácil sacar una aplicación de un detalle secundario de esta parábola.(5) Toda la parábola debe ser comentada en su contexto, insistiendo en el punto central de la comparación.

¿Qué nos dice la parábola hoy? Unirnos ante todo a su Hijo único y comprender nuestras responsabilidades en el seno de su pueblo.

(1) Se da también como título a esta sección (21, 28 a 22, 13): las parábolas de los avisos. Su fin es impactar y abrir los ojos. Algunas llamadas a la vigilancia preceden a la narración de la Pasión.

(2) Con la destrucción del Templo por Tito, en el año 70, los saduceos y las funciones sacerdotales desaparecerán.

(3) Releer Hebreos 13, 12: *"Por eso Jesús murió fuera de la ciudad..."*

(4) Se podrá leer en 2 Samuel 12, 1-5, la parábola del hombre rico y del pobre que sólo tenía una oveja.

(5) Los detalles de una parábola no tienen importancia. Aquí se reprocharía con razón al dueño su imprudencia: continúa enviando a matar a sus servidores, y aparece todavía más inocente cuando se dice de sí mismo, después de tanta

violencia y asesinatos: "*Respetarán a mi hijo.*"
P. Felipe Santos SDB